

El psicoanálisis en el campo de los discursos ficcionales.

Pertinencias y consecuencias

Psychoanalysis in the Field of Fictional Discourses. Relevance and Consequences

ALEJANDRA RIFÉ

RESUMEN:

El artículo explora la pertinencia de considerar al psicoanálisis en el campo de los discursos ficcionales. Un campo que involucra a diversas teorías comprometidas en la deconstrucción del logocentrismo. Apuesta a que las consecuencias puedan deparar alguna novedad al psicoanálisis por venir.

PALABRAS CLAVE: ficción – presencia – lógica – teorías de la significación – escritura – deconstrucción – por venir

ABSTRACT:

The article explores the relevance of considering psychoanalysis in the field of fictional discourses. A field that involves various theories committed to the deconstruction of logocentrism. It bets that the consequences may bring some novelty to psychoanalysis to come.

KEY WORDS: fiction – presence – logic – theories of signification – writing – deconstruction – to come

*las luces por venir deberían pues ordenarnos
contar también con la lógica del inconsciente
Como si "democracia por venir"
no quisiera decir tanto
"democracia por venir" (...) cuanto
concepto por venir de la democracia¹*

¹ Derrida, J. (2005). *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*. Madrid: Trotta.

Derrida propone la lógica del inconsciente para las luces por venir, una lógica distinta a la clásica a la que seguramente pertenecen las luces de la Ilustración. No es un juego de palabras. Las dos citas pertenecen al ensayo “Canallas. Dos ensayos sobre la razón”. Lo que nos interesa es reemplazar el término democracia por psicoanálisis, para que podamos decir que “psicoanálisis por venir” no quiera decir tanto “psicoanálisis por venir” cuanto “concepto por venir del psicoanálisis”. Una operación posible, contando con la lógica del inconsciente, la de la sustitución, que nos permitiera, entrando en la propuesta, generar las condiciones de posibilidad de ese concepto por venir mucho más que hacer referencia al por venir tal como siempre hemos pensado el futuro. Ese reemplazo podría, seguramente, dar a producir mucho más. Ese lugar para el por-venir proviene de la propuesta derridiana, al considerar, además, que el psicoanálisis forma parte de la deconstrucción del logocentrismo, como los propios discursos ficcionales entre los que se cuenta.

Derrida se mueve en el campo que este artículo pretende explorar, compartido por lingüistas, filósofos del lenguaje, lógicos, críticos literarios, estudiosos del texto y de los sistemas de significación, que comparten un espacio que devino de difícil clasificación disciplinar.

La interterritorialidad del campo

Los discursos ficcionales replantean la cuestión de la referencia pues “en ellos las frases formuladas describen una ficción y no un referente real”.² Lo que agregan Ducrot y Todorov al referirse a estos discursos, es que “de este tipo de discurso la literatura es la parte mejor estudiada.”³ Cuestión que promueve un interés particular hacia los estudios literarios, en tanto se ocupan de estudiar esos discursos, y sus avances que incluyen un saber sobre el funcionamiento de los mismos. “Mientras que la lógica clásica vincula La verdad a un referente exterior, extralingüístico.” Pues “para los lógicos la verdad es una relación entre la manifestación individual de una frase y el referente sobre el cual la frase afirma algo”⁴ “las

² Ducrot y Todorov, *Diccionario de las ciencias del lenguaje*. Madrid: Siglo XXI, p. 301

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*.

frases de que se compone el discurso literario no tienen referente, se manifiestan como expresamente ficcionales y el problema de su verdad no tiene sentido.”⁵ En la última de estas citas Ducrot y Todorov citan y glosan a Gottlob Frege quien se interesó por esos discursos por el problema lógico que le presentaban.⁶

Si el propio concepto de campo lleva implícito el movimiento, en este trabajo intento tomar el campo del lenguaje desde la interterritorialidad con estas disciplinas antes enumeradas que, como dice Max Bense, filósofo, matemático, físico y escritor alemán,⁷ en su *Texttheorie*, al hablar del texto: “están hechas con lenguaje, es decir, de lenguaje, pero que al mismo tiempo lo transforman, amplían, complementan, perturban o reducen”,⁸ y con la intención de participar del movimiento de esa interrogación al psicoanálisis que, como otros discursos, tiende a perderlo, por las tendencias mismas de lo que llamamos, para abreviar, el sentido común.

Si seguimos a Derrida, podemos decir que otro nombre para el sentido común podría ser *sistema basado en la presencia*. Como dice Jonathan Culler, crítico literario y estudioso de la deconstrucción: “La presencia como efecto de una ausencia generalizada (...) de diferencias”.⁹ Subrayo que Culler dice *diferencias*, lo que implica un concepto de la deconstrucción y también la diseminación necesaria para la producción de las diferencias que producen y acogen al texto por venir. La *diferencia* (*différance*) es la conceptualización posible en el texto que es una red, en el interior de un sistema lingüístico en el cual el significado nunca está presente sin más.

La referencia a las dedicaciones de Max Bense o de Jonathan Culler señalan hasta qué punto se encuentran en ese terreno de encrucijada en que confluyen todas aquellas ciencias y disciplinas atravesadas por la cuestión del texto y del lenguaje. La idea vulgar que se tiene de la literatura es la misma que se tiene de la crítica. Se desconoce hasta qué punto esta se ocupa de la determinación de las leyes intrínsecas de un texto y no de la aplicación de un

⁵ Ibidem

⁶ Frege, G. (2002) Sentido y referencia. En *Estudios sobre semántica*. Barcelona: Ediciones Folio, p. 55

⁷ Grupo m. (1987). *Retórica general*. Barcelona: Paidós comunicación, p.13

⁸ Ibidem

⁹ Culler, J. (1984). Sobre la deconstrucción. Madrid. Cátedra. p.87

saber exterior a él. Ciertas vinculaciones y diferencias con el psicoanálisis se encuentran aún por explorar.

La literatura es uno de los discursos ficcionales más estudiados y la crítica literaria, la lingüística o el análisis del discurso, son las disciplinas que se ocupan del problema, no menos que la lógica. Es el propio Gottlob Frege quien toma el discurso literario para declarar que en él el problema de la verdad no tiene sentido y propone a continuación que estos discursos necesitan de una manera diferente de ser leídos, pues su verdad no puede ser contrastada con una realidad extralingüística exterior. Es decir ¿existe La isla del tesoro? Para ese orden de existencia existe un término: ex – sistencia.

Los discursos ficcionales se han hecho concepto y objeto de estudio a partir de la lógica, la filosofía, el análisis del discurso o los estudios literarios y es evidente que su aparición conmociona la idea que hasta ese momento se había sostenido en relación a la realidad, el lenguaje o el referente. Las ciencias se producen y producen en un entrelazamiento, una tarea de urdimbre y trama en que los conceptos hacen red y se modifican los unos a los otros. la urdimbre es el conjunto de hilos que van en el sentido vertical del telar, y la trama es la serie de hilos que cruzan con la urdimbre en un sentido horizontal al telar: una máquina. Muy parecida a las sucesivas máquinas y aparatos producidos por Freud, que Lacan llevó más lejos.

Los discursos ficcionales

La ficción se define por el hecho de generar su propio referente y desasirse así de la noción de verdad o falsedad que encuentra su asiento con relación a un referente extralingüístico. La naturaleza lingüística de la ficción queda planteada por Frege. El problema lógico que encuentra Frege desafía al logocentrismo, la teoría tradicional acerca de los sistemas de significación que sostienen y se sostienen en la lógica de la identidad del ser con el lenguaje. También Jeremy Bentham se encuentra en la estela de la deconstrucción del logocentrismo con su teoría de las ficciones, para sustentar esta propuesta de lectura, consignamos esta cita:

Pero si se deja de lado la sustancia, el lugar se convierte en una ficción; y el tiempo, por decirlo de alguna manera, sería una ficción aún más ficticia, ya que el único apoyo sustancial que tiene es la ficción de lugar.

Para poder hablar del tiempo en sí, de la única manera que puede hacerse es como una modificación del espacio.¹⁰

Por el camino de los discursos ficcionales, el ser deja de coincidir con el lenguaje. Los discursos ficcionales cuestionan por la escritura a las teorías de la significación basadas en la presencia.

También Saussure pone en vilo toda teoría de la significación sobre bases positivas al presentar un modo particular de las diferencias que afectan al lenguaje y concluir que el sistema se compone solo de diferencias.¹¹ Sintetizando con Jonathan Culler:

(...) la concepción normal es que la lengua se compone de palabras, entidades positivas, que se juntan para formar un sistema y así adquieren relaciones entre sí, pero el análisis que hace Saussure sobre la naturaleza de las unidades lingüísticas le lleva a la conclusión de que, por el contrario, los signos son producto de un sistema de diferencias; de hecho, no son en absoluto entidades positivas.¹²

La lógica del referente queda cuestionada y todo adquiere un aire de ficción. Los discursos ficcionales de Frege se producen en la intersección del discurso citado y el discurso literario. Dice Frege:

(...) por el hecho de que se conciba un sentido, no se tiene con seguridad una referencia: Cuando se usan palabras de la manera habitual, aquello de lo que se quiere hablar es su referencia. Pero puede ocurrir también que se quiera hablar de las palabras mismas (...) cuando se citan las palabras de otro en estilo directo.¹³

¹⁰ Bentham, J. (2005) *Teoría de las ficciones*. Madrid. Marcial Pons. p.73

¹¹ Saussure, F. (1945) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires. Losada. p.143 (ver más adelante en este artículo)

¹² Culler, J. (1984). *Sobre la deconstrucción*. Madrid. Cátedra. p.90

¹³ Frege, G (2002) Sentido y referencia. En *Estudios sobre semántica*. Barcelona. Folio, p. 55

Frege nos presenta un fenómeno que eleva el texto a texto de textos, pues la referencia de un texto es otro texto, texto de textos: la intertextualidad.

Solo que, después, dice:

Las palabras propias se refieren entonces en primer lugar a las palabras de otro, y tan sólo estas últimas tienen la referencia corriente.¹⁴

¿Qué hace Frege? Finalmente vuelve al referente como versión original, la referencia corriente, la fuente. El origen del texto citado es una realidad extralingüística. Por un lado, ha abierto a una especie particular de texto en el que el referente es el texto mismo; pero mantiene y vuelve al referente clásico, a una realidad extratextual. Esta operación recibiría fácilmente el calificativo derridiano de *restauración de la presencia*. Ante la apertura de un par oposicional, referencia extratextual/referencia textual, restaurar la presencia de un original.

Pero es que Frege da, entonces, una vueltecita más, y termina con esta frase:

Tenemos entonces signos de signos. En el lenguaje escrito los caracteres se encierran, en este caso, entre comillas. Por lo tanto, un carácter que se halla entre comillas no debe ser tomado en su referencia usual.” Con esta nueva vuelta Frege sitúa un tipo de discurso en el cual la referencia no debe ser pensada como habitualmente se piensa y lo llama “discurso entre comillas”.¹⁵

Estas operaciones son las propias de la deconstrucción del logocentrismo, parecidas dificultades podemos encontrar en Freud, en Saussure y probablemente también en Lacan. Nos referimos al problema de la presencia (sustancia, *ousía*, *arqué*). Es importante atender a Derrida cuando nos recuerda que

el falologofonocentrismo no es un error filosófico o histórico sino un movimiento y una estructura necesarias y necesariamente finitas, historia -dice- de la posibilidad simbólica en general.¹⁶

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Derrida, J. (1989) La escritura y la diferencia. Barcelona: Anthropos. p. 272

el problema de un discurso que toma de una herencia los recursos necesarios para la deconstrucción de esa misma herencia.¹⁷

Posibilidad simbólica, posibilidad del símbolo, consecuencias de lo simbólico, específicamente para la cultura occidental en la que se crea y se padece de esa “estructura necesaria y necesariamente finita”¹⁸ en la que emerge el padecimiento particular del que se ocupa el psicoanálisis.

El “discurso entre comillas” de Frege señala otra calidad de referencia. Comillas que pueden ser imperceptibles pero que están allí, presentes en un texto. Superposición de textos que pueden enviar a la pregunta: ¿Quién habla? Y que no será posible leer salvo por el paso a la escritura: las comillas aparecerán por el paso al escrito.

Este discurso, al que Frege denominó “discurso citado” muestra en la literatura todo su alcance. “El discurso literario tiene la particularidad de ser un discurso citado”¹⁹ -dice Graciela Reyes, filóloga e investigadora en lingüística, en los campos de análisis del discurso y la pragmática y en la teoría de la literatura- y lo presenta así:

El discurso literario es una reproducción analítica, transgresiva, de los discursos sociales (...) (...). Es él mismo análisis del lenguaje (...) Es también análisis que el lenguaje hace de sí mismo y del corpus de textos al que pertenece. Es palabra que lleva el lastre de contextos anteriores, de una incontable intertextualidad.²⁰

Lo mismo podríamos decir del *texto clínico*, planteado como tal por Haydée Montesano,²¹ que presenta un nuevo género de discurso, con todo el alcance que eso podría mostrar con relación a la producción de los géneros discursivos (cuyo antecedente son los géneros literarios) y a la teoría de la producción de dichos géneros (cuestión que consideramos pertinente en la interterritorialidad referida).

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Derrida, J. (1989) *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos. p.272

¹⁹ Reyes, G. (1984) *Polifonía textual*. Madrid: Gredos p. 19

²⁰ Ibidem.

²¹ Montesano, H (2021) Buenos Aires. Letra viva.

“Lacan plantea que el inconsciente tiene estructura de ficción”²² y este artículo propone a la vez considerar y proponer un aplazamiento o retraso sobre la conclusión de esta aseveración. Para llevar más lejos la noción de texto ficcional, teniendo en cuenta una apertura hacia modalidades de lectura que comprometen a distintas teorías de la significación y para concentrarse a su debido tiempo en las propuestas de *la deconstrucción* en ese sentido. Las teorías de la significación ven alterada la lógica de sus razonamientos al incluir la lógica del inconsciente.

El problema de la presencia en las teorías de la significación

A pesar de su teoría de la diferencia, los principios con los que trabaja Saussure están ligados a la teoría tradicional acerca de los sistemas de significación que se sostienen en esa identidad del ser con el lenguaje. Y el sistema de los rasgos diferenciales, de la lengua como un sistema de diferencias, proviene de la fonología, es por el lado de los sonidos que irrumpe esta dimensión del lenguaje. Derrida estudiará a Saussure y a su trabajo en su texto *De la gramatología*, publicado en 1967.²³ Será en el habla donde Saussure -nos dice Derrida- ubicará la presencia: en el habla, en la voz, en la *phoné*. Derrida lo llamará el sistema de oírse hablar, *s'entendre parler*. En un breve pasaje, Derrida escribe:

La experiencia de la supresión del significante en la voz no es una ilusión entre otras —puesto que es condición de la idea de verdad— (...). Este engaño es la historia de la verdad y no se lo puede disipar tan rápidamente. En la clausura de esta experiencia la palabra es vivida como unidad elemental e indivisible del significado y de la voz, del concepto y de una sustancia de expresión transparente.²⁴

Para Saussure, la escritura no tiene otra función que la de representar el habla, es un accesorio -esta concepción de lo principal y lo accesorio es clave en el sistema de presencia, como otros pares jerárquicos-. Pero Derrida encontrará en Saussure otra escena de la

²² Eidelsztein, A. (2011). *La teoría de las ficciones o la ficción en el sentido más verídico*. Buenos Aires. Revista Imago Agenda 150.

²³ Derrida, J. (1987) *De la gramatología*, México. Siglo XXI.

²⁴ *Ibidem* p. 28

escritura que el propio Saussure no acaba de poder leer. En el *Curso de Lingüística general*, Saussure recurrirá a la escritura para explicar la noción de unidades puramente diferenciales en la lengua: “los valores de la escritura no funcionan más que por su oposición recíproca”²⁵ (una t lo es por no ser una f, una l, una i o una d.). Saussure pretende ilustrar, usar la escritura solo para explicar, pero no sabe que está **escribiendo**. Cuando Jonathan Culler, explica lo que Derrida encuentra en este pasaje de Saussure, dice:

La argumentación de Saussure produce una inversión (...), se invierte, (se) explica el habla como una forma de la escritura. Esto nos ofrece un nuevo concepto de la escritura: una escritura generalizada que tendría como subespecies una escritura oral y una escritura gráfica.²⁶

Estamos en la *gramatología*, esa ciencia de la escritura aún no suficientemente aprovechada, pero el solo concepto nos expone a la escritura ocurriendo en ese otro espacio que Saussure no acaba de poder concebir y que Freud intenta producir. Que nos hará pasar de la tópica a la *topología* por el trabajo de Lacan.

En *De la gramatología*, Derrida se encontrará produciendo otra teoría de la significación, aunque la deconstrucción no sea solo eso. Este trabajo de Derrida es el intento de una ciencia de la escritura. Sin saber del todo que la va a producir pues la encuentra a través, por ejemplo, de su trabajo sobre de Saussure, Derrida genera un sistema de lectura, una posición frente a la significación, que llamará *deconstrucción*.

No voy a desarrollar aquí los problemas de un cuadro de diferencias de las teorías de la significación y el problema en cada caso de la deconstrucción de la presencia. Teorías basadas en la presencia o en el problema de la deconstrucción de esa presencia, como sucede con de Saussure, Austin, Ducrot, Derrida, representantes del estructuralismo, la pragmática, la polifonía textual y la deconstrucción respectivamente. Pero puedo citar un artículo de Miriam Jerade, titulado “*Repolitizando diferencias. Derrida y la teoría de los actos de habla*”: En él, Jerade se refiere a algunas de estas diferencias y las comenta de este

²⁵ Saussure, F. (1945) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires. Losada. p. 143

²⁶ Culler, J. (1984). *Sobre la deconstrucción*. Madrid. Cátedra. p. 93

modo: propone “la enorme distancia entre la pragmática y la deconstrucción en temas como la intencionalidad, la noción de escritura o la cita”.²⁷ Lo que Jerade no nombra aquí, aunque sí en otro momento del artículo, es la cuestión de *la ficción*, pero esta última nos habla de otro escenario para la intención, en un texto en que la presencia se difiere, en un texto citado que pospone la autoría en la pregunta por quién habla.

El sujeto de la intención es una de las dificultades de los sistemas basados en la presencia. Son muchos los conceptos que dependen del valor de la presencia. El yo presente a sí mismo, la noción de que el significado de una expresión es lo que está presente en la conciencia del hablante, lo que él o ella *tiene in mente*, en el momento de la expresión, será lo que dará en *el habla* de de Saussure y en problemas que también enfrenta la pragmática de John L. Austin, quien participa de la filosofía angloamericana del lenguaje ordinario. El trabajo de Oswald Ducrot es en ese sentido notable, pues la propuesta que hace para la teoría del sujeto es bien distinta. Habiendo trabajado los actos de habla con la perspectiva de la lingüística anglosajona, la misma escuela que Austin, Ducrot efectuará la teoría de la Polifonía textual como crítica a su posición anterior, en una palinodia: Ducrot necesita, dice:

impugnar la idea de que cada enunciado tiene un autor y solo uno, impugnar “un postulado implícito”: el de la unicidad del sujeto hablante.²⁸

Ninguna de estas teorías de la significación, ninguno de estos autores (de Saussure, Austin, Derrida, Ducrot) personifica una respuesta absoluta o total al sistema de presencia, ninguno personifica una deconstrucción en los mismos términos que los otros. Forman parte de un debate que es la vida misma de la diferencia, un campo electromagnético en acción. Por ejemplo, en su elaboración de la teoría de los *actos de habla*, Austin elude el problema de la intención o de adjudicar a una interioridad la fuente de la fuerza de ilocución de esos actos, y, por tanto, atribuye a la convención y al contexto la fuerza ilocutiva de la emisión del *acto de habla*, es decir que, en su intento de explicar los hechos de la significación,

²⁷ Jerade, M. (2020) *Repolitizando las diferencias. Derrida y la teoría de los actos de habla*. (Chile) Universidad Adolfo Ibañez

²⁸ Ducrot, O. (1986). *El decir y lo dicho*. Barcelona. Paidós. p.175

obtiene como consecuencia el interesante resultado de cuestionar -a través del contexto y de la convención-, la diferencia entre lo interno y lo externo. Pero, un peligro en el que se encuentra Austin, dirá Ducrot, es el de una teoría de la comunicación transparente -propia de la filosofía del lenguaje ordinario-, y Austin no podrá eludirlo. Por último, en el trabajo de esclarecer las condiciones del *acto de habla* y de su fuerza ilocutiva para actuar haciendo algo, determina que el mismo debe ocurrir en lo que llamará *circunstancias normales*, y lo hace diferenciándolas de *otros actos ilocutivos ficticios*: diferenciará una promesa en una obra de teatro de otra que sucede en la realidad, dirá:

yo no debo estar bromeando ni escribiendo un poema²⁹

es necesario -dice- que las palabras se digan “en serio” para que se entiendan “en serio”³⁰

Austin, quien se diferencia de entrada de la filosofía por considerar marginales todas las emisiones que no constituyan aseveraciones verdaderas o falsas, y que critica a la filosofía y a la lógica de verdad o falsedad no puede sin embargo aceptar las emisiones ficticias. Lo que nos interesa en todo caso, en esta rápida presentación de algunas diferencias, no es presentar aspectos de la discusión de Derrida con Austin sino llegar a esa noción de ficción de Derrida, por la cual, tal como dice Miriam Jerade, “borrará la diferencia entre el discurso “serio” y el “no serio”.³¹

La Ficción como noción superadora de las diferencias entre verdad y mentira es el cuestionamiento de la presencia por la escritura. Esta noción de escritura que produce otro orden de verdad y cuya acción forma parte de la deconstrucción de la presencia. Una ficción no es una historieta, y no está allí para ilustrar una idea, como insiste Derrida en *El factor de la verdad*,³² discutiendo por cierto con Lacan, sino una escritura que hace aparecer

²⁹ Austin, J.L. (2022) *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona. Planeta. Conferencia 1, p.53/54

³⁰ “Hay usos “parásitos” del lenguaje, que no son “en serio”, o no constituyen su “uso normal pleno”. Pueden estar suspendidas las condiciones normales de referencia, o puede estar ausente todo intento de llevar a cabo un acto perlocucionario típico, todo intento de obtener que mi interlocutor haga algo. Así, Walt Withman no incita realmente al águila de la libertad a remontar vuelo.” Ibid. Capítulo 8, p. 151

³¹ Jerade, M.(2020) *Repolitizando las diferencias. Derrida y la teoría de los actos de habla*. FAL, Universidad Adolfo Ibañez

³² Derrida, J. (2023) *El factor de la verdad*. Buenos Aires. Mármol-Izquierdo.

la diferencia como tal. **Ficción no implica una verdad a desvelar sino una verdad que se sostiene de las leyes del texto, de sus leyes intrínsecas. Cada término no tiene otra presencia que la huella de todos los demás con respecto a los cuales se ausenta.**

Se torna pertinente considerar al psicoanálisis en este campo en el que diferentes disciplinas abordan las leyes del texto y de los discursos ficcionales, así como diversas modalidades de lectura. **La adecuación interna** es un principio de la estructura de la ficción y determinar las leyes de clausura de cada texto, las que generan su sistema de claves internas es aquí uno de los objetos predilectos de estudio.

Debemos negarnos a todo esfuerzo por reemplazar el texto presente por otro texto, que pretende ser más auténtico. Cualquiera que sea el sistema de traducción (psicoanálisis, marxismo, esta o aquella concepción filosófica, etc.).³³

La deconstrucción sumerge al psicoanálisis en el campo de la deconstitución del falologocentrismo, en el cual por otra parte se ha producido, para encontrarse con un texto ficticio que trae y propone traducción, a la que no debe suponersele, sin embargo, presencia en parte alguna de un “original”.

Conclusiones

Considerar al psicoanálisis como uno de los discursos ficcionales en los que la presencia se deconstruye implica dar mayor pertinencia a otras teorías de la significación entre las que también se encuentra. Ampliar el problema de las modalidades de lectura y distinguir más claramente los útiles que ofrecen para abordar el texto ficcional y la verdad en sus términos, implica continuar produciendo e inscribiéndolo el campo de las diferencias.

Si por la escritura el significante muestra su materialidad respecto de la palabra hablada en tanto que foné, discurso de la presencia en el que el sujeto de la intención se confirma, como irrumpió con el trabajo de Saussure y de Freud a un tiempo y coincidiendo con esa paulatina caída del logocentrismo como señala la deconstrucción, se produce precisamente

³³ Todorov, T (1974) *Literatura y significación*, Barcelona: Planeta, p. 13

otra modalidad de la escritura al tiempo que otra escena, “una escritura que no tiene frontera con el espacio de la escena”.³⁴

A las diferencias establecidas por de Saussure proceden otras diferencias. La escritura, que aparece como farmacón, remedio y veneno, y modalidad de lectura para esa verdad que habla de otra manera, establece un haz de diferencias, las diferencias en un haz.

Uno de los útiles propuestos por la deconstrucción es la *diferancia* (*différance* en francés) que implica a la escena de la escritura, es por el paso al escrito que se lee una a que sustituye a una e, la fonética francesa no distinguiría el vocablo diferencia (*différence*) de *diferancia* (*différance*) sino por la escritura, un *error de ortografía* que crea un neologismo.

La *différance* (*diferancia*) es una forma distinta del concepto, por el camino de esa temporalización que aparece en y con el psicoanálisis con el concepto de huella y la producción de sus máquinas de lectura. Produce una “temporalización” que

establece la posibilidad de conceptualización, pero en el interior del sistema lingüístico. El concepto significado nunca está presente en forma plena (lo que le concedería al presente el poder de síntesis) dado que se constituye a partir de las huellas de los otros elementos de la cadena del sistema.³⁵

Esta modalidad de la escritura y la lectura que coincide con la aparición del psicoanálisis produce un haz de consecuencias: hacia la noción y la práctica clínicas; por la producción del psicoanálisis como consecuencia de los derroteros del logocentrismo; y, finalmente, pues el porvenir está hecho de conceptos que no pueden ser pensados sino como conceptos por venir. Es la lógica del inconsciente -y el psicoanálisis debería ser quien más sabe de ella y con ella-, la que implica las condiciones de esa escritura por la cual puede producirse la aparición de un nuevo concepto,

la emergencia irruptiva de un nuevo “concepto”, concepto de lo que no se deja ya, no se ha dejado nunca, comprender en el régimen anterior.³⁶

³⁴ Derrida, J. (1989) *La escritura y la diferencia*. Freud y la escena de la escritura. Barcelona. Anthropos. p.314

³⁵ Santiago, Silviano (2015) *Glosario de Derrida*. Buenos Aires. Hilo rojo.

³⁶ Derrida, J. (1977) *Posiciones*. Valencia. Pre-textos.

¿Acaso no es la clínica una de las oportunidades que trae el psicoanálisis para asistir a esta a-parición?

BIBLIOGRAFÍA

- Austin, J.L. (2022) *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona. Planeta.
- Bentham, J. (2005) *Teoría de las ficciones*. Madrid. Marcial Pons.
- Culler, J. (1984) *Sobre la deconstrucción*. Madrid. Cátedra.
- Derrida, J. (1977) *Posiciones*. Valencia. Pre-textos
- Derrida, J. (1987) *De la gramatología*. México. Siglo XXI.
- Derrida, J. (1989) *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Derrida, J. (2023) *El factor de la verdad*. Buenos Aires. Mármol-Izquierdo.
- Derrida, J. (2005). *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*. Madrid: Trotta.
- Ducrot, O. (1986). *El decir y lo dicho*. Barcelona. Paidós.
- Ducrot, O. y Todorov, Tz. (1983). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Madrid: Siglo XXI.
- Eidelsztein, A. (2011). *La teoría de las ficciones o la ficción en el sentido más verídico*. Buenos Aires. Revista Imago Agenda 150.
- Frege, G.(2002). *Estudios sobre semántica*. Barcelona: Folio.
- Grupo m. (1987). *Retórica general*. Barcelona: Paidós comunicación.
- Jerade, M.(2020) *Repolitizando las diferencias. Derrida y la teoría de los actos de habla*. (Chile) FAL, Universidad Adolfo Ibañez.
- Lacan, J. (1988). *Reseñas de enseñanza*. Buenos Aires. Manantial.
- Santiago, S. (2015) *Glosario de Derrida*. Buenos Aires. Hilo rojo.
- Saussure, F. (1945) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires. Losada
- Reyes, G. (1984) *Polifonía textual*. Madrid: Gredos-

ALEJANDRA RIFÉ

Psicoanalista. Actual Directora de la Sede de APOLa en Barcelona.
alejandrarife@hotmail.com